



Presidencia

Conferencia de María del Mar Moreno Ruiz Curso sobre Periodismo y Poder Universidad de Verano (Estepona)

Estepona, 5 de julio de 2004
12:30 horas

Buenas tardes.

En primer lugar, agradezco a la organización de la Universidad de Verano del Ayuntamiento de Estepona que me hayan invitado a participar en un foro verdaderamente interesante, oportuno y original, porque hay pocos espacios de convivencia donde podamos vernos periodistas y políticos sin la barrera que es la rueda de prensa.

Permite esta ocasión, además, departir con más tranquilidad. Creo que viene bien para todo el mundo, para los unos y los otros, escuchar reflexiones. Es inevitable que cada uno traslade su experiencia y su vivencia. Somos como los líquenes, una especie de simbiosis entre un musgo y un hongo, indispensable para que funcione la política. Estamos, por lo tanto, condenados a entendernos durante muchísimo tiempo.

Seguramente en el proceso de los próximos años, no sé si será posible o en qué dirección irá, tendremos que hablar en serio, no sé si es oportuno usar la palabra reglar que usaba Bono, pero yo quiero dar unas líneas de este tema visto desde el otro lado. El punto de vista es diferente según se esté en un lado u en otro (el de los medios o el de la política).

Muy brevemente os quiero trasladar sin más preámbulos tres o cuatro ideas. La primera es sobre el propio título de los cursos que eso ya condiciona enormemente lo que se va a hablar. Se habla de periodismo y poder político estableciendo de entrada un desequilibrio nada más empezar. Podríamos hablar de periodismo y política o de periodistas y políticos. Si hablamos del poder político a mí me gustaría hablar también del poder mediático porque entiendo que esa es la relación.



Presidencia

Como salvedad, también podemos hablar de medios de comunicación, que no es lo mismo que los periodistas. Igual que no son lo mismo las líneas editoriales que los *plumillas* o los redactores jefes y hay periodistas y periodistas, igual que hay políticos y políticos. Por lo tanto, es duro siempre generalizar.

Voy a hablar de poder mediático y poder político haciendo ese paralelismo porque entiendo además que cada vez es más así. Se habla mucho en los últimos días de la centralidad o no del parlamento en el debate político. Os habla una parlamentaria y es verdad que eso nosotros lo defendemos con ardor guerrero e institucional. Y es cierto, también, que el parlamento sigue ocupando la centralidad en cuanto a la tarea política, institucional, legislativa y de control ortodoxo al gobierno, pero está claro también que hoy hay una gran centralidad política en el foro mediático, no sólo en el foro parlamentario.

De hecho, la información política inunda 365 días al año. Sin embargo, la actividad parlamentaria es mucho más secuenciada en el tiempo. Hay un foro, hay un parlamento mediático, que está fuera, en el caso de Andalucía, del Hospital de las Cinco Llagas, que es de una gran importancia.

Yo quería esbozar cómo funcionan las reglas en ese otro parlamento donde no hay un reglamento escrito, donde oposición y gobierno no tienen unas reglas del juego definidas. Entiendo que, de entrada, pueden distinguirse cuatro parámetros: de qué se habla, cómo se habla, cuándo se habla y quién habla. En todo caso, se percibe una influencia continua, una mutua injerencia, así como tensiones, entre el poder mediático y el poder político.

1.- De qué se habla.

Esa es la agenda. ¿Quién dice la agenda y decide de qué se habla? Yo argumento desde el lado de la política y del poder político. Nosotros también tenemos una agenda que nos gustaría abordar con la sociedad, que sin embargo no podemos colar siempre.

En fin, tan legítimo es lo uno como lo otro. Si yo soy el alcalde de Estepona y estoy inaugurando una guardería lo que a mí me interesa es que mi pueblo se entere de que yo he inaugurado una guardería, pero doy una rueda de prensa y me preguntan qué pasó con otro asunto. Es decir, es legítimo que el medio tenga su agenda, pero el político no



Presidencia

coloca el tema que también interesa a la sociedad, que a lo mejor es el cumplimiento de un programa electoral. Sin embargo, ese tema no consigue traspasar porque la agenda mediática se ha decidido en otro espacio, con toda la legitimidad.

Cuando oía antes que el 48% del contenido de los medios es de origen político, no está mal, porque el emisor también tiene derecho a colocar su información, así como el político y la institución tienen derecho a decidir con qué y cómo se comunica con el ciudadano, puesto que hoy vivimos en una democracia mediática donde no hay relación entre elector y elegido si no es la que pasa por los medios de comunicación.

Por lo tanto, una parte de esa influencia es legítima, pero para nosotros tiene una gran dificultad controlar la agenda mediática y colocar nuestro mensaje. En ese foro y parlamento mediático la primera tensión, insisto, es la de la agenda. Ahí la tensión es grande y la influencia del poder mediático es, cuanto menos, de la mitad.

2.- En segundo lugar, cómo se habla.

Aquí sí tenemos que hacer un poco de autocrítica de todos porque cuando hablamos de cómo se habla yo quiero referirme a la calidad: con la que sale la noticia, de la política, del periodismo, etc. Desde hace un tiempo hemos entrado en una carrera por el titular. Es más fácil colocar un titular llamativo, si es posible trasgresor, bronco, etc. Si quieres colocar tu producto ya sabes qué producto te van a comprar los medios de comunicación.

Sin duda, una rueda de prensa bastante seria, bien documentada, pero que no pone el énfasis en un titular que sea agresivo, que enganche o confronte y genere ese rosario que permite estirar la noticia, tiene un bajo impacto informativo. Sin embargo, te encuentras con que la rueda de prensa poco preparada, improvisada, que simplemente coloca un buen titular, ocupa la primera página, mientras que la que es metódica, bien preparada, con unos datos interesantes, si sobra hueco se mete.

Entre unos y otros estamos construyendo un espacio de poca calidad en la información política, donde no se prima al trabajo ni la generosidad, sino una brillantez al servicio de lo llamativo, de lo chusco, cuando no de la agresividad y de la confrontación pura y dura, que también vende bastante. Vende mucho más la confrontación que la negociación. ¿Por qué? Eso lo construimos ambos, periodistas y políticos.



Presidencia

De esta forma, yo he conseguido más espacio mediático en tanto en cuanto mi discurso ha rayado o ha entrado en ese terreno. A mayor rigurosidad, ha costado bastante entrar o penetrar. En ése qué se habla también sabéis que, en el periodismo, hay toda una gama de colores entre el periodista notario, que se limita a escribir esto se ha dicho, y el periodismo de investigación. No se trata de que todos los periodistas hagan periodismo de investigación, tampoco se trata que el periodista sea un notario puro, pero ahí hay un abanico en donde es necesario meterse e indagar.

Es lamentable. Yo salgo aquí diciendo que el 42% de los árboles de Andalucía no dan naranjas por un determinado problema y a mí nadie me dice dónde está el estudio. Mañana llega el representante de la oposición y afirma que eso no es así, que es el 63%. Entre el periodismo notario y el de investigación hay que encontrar bandas intermedias que favorezcan la calidad en la información política porque, insisto, hay días en los que todo cuele y otros en los que no cuele nada según quiera el medio.

3.- Tercer elemento de tensión, cuándo se habla.

El tiempo. Es tremendo. Nada tienen que ver los tiempos de la política con los tiempos de los medios y mucho menos con los tiempos de la gestión. Esto se ha convertido en una máquina y sigue la dinámica del “más madera” de la película de los hermanos Marx. Hay que inventarse todos días algo si quieres ocupar el espacio mediático, por lo que estás quemando las informaciones continuamente.

De lo contrario, no sales. El drama de esto es que el coste de ocupar el espacio exige estos sacrificios de calidad y de agenda. El tiempo es algo preocupante en la administración de la información. Los medios de comunicación tienen una perentoriedad terrible. Hay que rellenar todos los días un montón de páginas y de minutos en la televisión o en la radio.

Para la institución, y para el político también, la información no se genera en 24 horas ni en 48. Desde que un político anuncia que va a hacer una carretera hasta que se inaugura, siendo muy diligentes, pasan cuatro años. Es decir, no tienen nada que ver los tiempos de la gestión administrativa con los tiempos de la política y con los tiempos de las necesidades de los ciudadanos, que al final todavía se aceleran más con esa premura frente a la que se siente la institución a la hora de dar la información.



Presidencia

Al final, las decisiones que se toman y lo que pasa en la política es lo que pasa en la sociedad porque tienen una influencia enorme sobre la vida de las personas. Esa presión de los tiempos genera grandes conflictos y precipitaciones, así como informaciones que no son precisas y huidas hacia delante que, cuando se aceleran los tiempos en las campañas electorales, es ya penoso porque es “más madera” continuamente. Una especie de voracidad informativa donde todo se digiere y procesa en 24 horas. El proyecto más grande se amortiza en un minuto y medio. Por lo tanto, el tiempo es un agobio y es otro elemento de confrontación entre los poderes.

4.- Quién habla.

Es uno de los elementos más dramáticos ¿Quién elige a los interlocutores, quién decide quién sale y quién no, a quién se le regala la foto y la imagen? Hay una relación entre los agentes políticos que manejan más publicidad y los agentes políticos que manejan menos a la hora de un tratamiento en un medio cualquiera.

Hay unas relaciones en cuanto a la visibilidad y la invisibilidad de los propios interlocutores de los agentes políticos donde la influencia de un medio de comunicación es total. Si un medio se propone silenciar a una institución o a un político es lo menos malo que te puede pasar porque si van a por ti es más complicado.

Y es que la invisibilidad es negativa entre elector y elegido. Hablo de todos los grupos políticos, desde el más pequeño hasta el más grande. La visibilidad o no del político o de la institución es algo sagrado en la relación con la democracia mediática y, sin embargo, ahí el arbitrio o la libertad del poder mediático es muy grande por lo que se presenta otro elemento de tensión evidente.

Recapitulando, hay una gran tentación de ejercer una gran influencia en los medios de comunicación por parte del poder político, pero también hay tentaciones del poder mediático de ejercer influencia sobre la política. Eso es exactamente igual.

Hay, por lo tanto, una tensión permanente pero, aunque a los periodistas se le erice la piel cuando se habla de leyes o de reglar porque en caso de duda siempre es mejor la libertad, estamos en un momento en el que si Montesquieu levantara la cabeza lo del poder legislativo, ejecutivo y



Presidencia

judicial quedó un poco lejos. Hay un gran poder mediático más relacionado con el mercado que con la política, más relacionado con los poderes económicos que son ese poder que nunca hemos terminado de controlar desde la política, que no ha terminado nunca de controlar la ciudadanía.

Ahí sí que habría que trabajar un poco. No digo yo en colocar bridas ni en atentar contra la libertad de expresión, porque reglar no es atentar contra libertad. Cuando hay un reglamento en el Parlamento de Andalucía, no significa que los grupos no sean libres para expresarse en la tribuna, solamente que hay un orden y unas reglas del juego, que ahora mismo en este mundo de tensión y de rozamientos entre el poder político y el poder mediático no las hay.

Por eso, demasiado bien van las cosas y demasiada sabiduría tienen los ciudadanos cuando, pese a esta maraña y estas mutuas influencias, unas más legítimas y otras más espurias, al final existe una ciudadanía que tiene sentido crítico, que sobrevive a todo esto y que sabe elegir en el mercado el medio de información que consulta.

Termino. No todos los medios son iguales. No todos los políticos son iguales. De poder a poder, hoy por hoy, hay una legitimidad en el poder político que es la que emana de las urnas, pero la legitimidad del poder mediático se construye a través de una trayectoria de credibilidad. En suma, abogo, con toda la prudencia y todas las garantías, por establecer algunas reglas del juego en este terreno.

Y todo ello, sin dramatismos y con una gran pasión por la libertad de expresión que es la clave y la esencia de cualquier sistema democrático avanzado. Aunque también la política necesita a veces protección de lo que son ataques terroríficos del poder económico a través de los medios de comunicación.

Muchas gracias.